En un lugar de La Mancha, año de 2016, con septiembre mediado y entre aromas de albahaca, vuelve a Bolaños el colorido de las alabardas.

Año de conmemoración cervantina marcado, en su IV centenario, de su obra universal nuestra peña se ha inspirado para vestir su camiseta del ilustre Caballero, de su escudero acompañado. La actualidad en boca de estos personajes nos acontece como aquel valeroso suceso en que don Quijote tuvo la espantable e inimaginada aventura de los molinos de viento; mas los gigantes con los que batallamos los españoles en nuestro tiempo no son sino la repetición de sufragios por puro empecinamiento, que se avista por tercera vez, aflorando el desconcierto. El molino español, con sus distintas alternativas por aspas, cual ruleta del destino gira sin decantarse por ninguna. Testigo mudo, una venta que vio armar al Caballero y cuya sombra inexorable desvanece el olvido como mar que se adentra en la playa para engullir castillos.

Postrimerías del verano, son del Cristo las fiestas, preocupaciones que aparcamos para disfrutarlas en nuestra peña como en los últimos 11 años. Al llegar el otoño una caducada hoja habrá caído al suelo del pasado, que los buenos momentos juntos vividos se encargarán de abonar para que en la NSE pueda el próximo año una nueva hoja brotar.

Por los que estuvieron, por los que están y por los que estarán. Nosotros Somos Esos.